

"El Velero en La Botella"

DECIAMOS en septiembre pasado, a propósito del Tercer Festival Universitario de Teatro: "La obra de Edward Albee, "Historia del Zoo", fue sin duda la mejor escogida y montada del Festival...; y agregábamos que "La Ventanilla", de Jean Tardieu se destacó a continuación, "lo que parece indicar que el director de ambas merece tener la oportunidad de realizaciones mayores en el teatro".

El director de esas dos piezas breves fue Raúl Barrientos, quien ahora ha dado una nueva satisfacción al público.

Bajo la dirección de Barrientos se está presentando, en el Aula Magna, "El velero en la botella", de Jorge Díaz.

El montaje del Club Universitario de Teatro, dependiente del TUC, ha superado, sin duda, lo que se esperaba de esta puesta en escena. El director ha logrado, en un trabajo con jóvenes elementos, una buena realización que hace esperar un promisorio futuro del Club de Teatro. La obra, que plantea un problema de familia, en que los mayores, llevados por su egoísmo, quieren imponer un futuro al joven protagonista, sin reparar en sus sentimientos íntimos, remarcados por el defecto de su mudez, tiene características de lo absurdo y lo grotesco, pero constituye una crítica social profundamente humana. El ritmo impreso a la puesta en escena, de acuerdo con el sentido caricaturesco que el autor dio a sus personajes, logra interesar desde el primer momento al espectador.

En general, el elenco cumple una actuación ampliamente aceptable, en que se puede advertir la acertada disciplina impuesta por el director. Ana María Leal y Alicia Valenzuela se destacan por la plena compenetración de su papel de tías de David, representado sobriamente por Juan Curilem; mientras Pérsida Frontier demuestra condiciones que auguran un buen futuro si persevera en su labor teatral. El resto del reparto alcanza, en general, un nivel adecuado, aunque se advierte cierta inseguridad en Ena Castellón y Humberto Troncoso.

Héctor Hodgkinson ha logrado nuevamente una buena escenografía e iluminación, que adquieren realce con la solución dada para presentar las escenas en el desván. Todo ello tiene mayor mérito en consideración a la carencia de elementos que presenta el Aula Magna para montajes teatrales.

Desde otro punto de vista, el hecho de que el Club de Teatro de la Universidad ocupe el Aula Magna por primera vez, abre perspectivas para una mayor utilización de la sala, tal vez por el elenco titular del TUC, lo que podría redundar en un mejoramiento del escenario e instalaciones, para beneficio de los conjuntos teatrales y del público.